

● CIENCIA

Efe

Grabar auroras boreales desde la atmósfera, a unos 30 kilómetros de altitud y desde un globo, para desentrañar algunas de las incógnitas que todavía existen sobre la formación y el funcionamiento de este fenómeno: ese es el objetivo de una expedición científica y documental que comienza este lunes en el lago helado de Inari, Finlandia.

Cuatro expertos españoles, científicos y expedicionarios, tratarán durante dos semanas en el Círculo Polar Ártico de captar y documentar una nueva perspectiva de las auroras boreales, uno de los fenómenos atmosféricos más desconocidos y fascinantes, y de recuperar después el material, algo que se frustró en una expedición similar en el año 2017.

Entre los integrantes de la expedición figura el físico Javier Cacho, quien formó parte, hace



EXISTE 80% DE PROBABILIDAD DE QUE LAS CONDICIONES PASEN A SER NEUTRAS DE ABRIL A JUNIO.

VIAJE AL CORAZÓN DE UNA AURORA BOREAL

INARI. Expedición viajará a Finlandia y durante dos semanas intentará captar este fenómeno desde arriba de las nubes.

más de 30 años, de la primera expedición científica española a la Antártica, donde ha regresado en numerosas ocasiones.

Junto a Cacho forman parte de la expedición "Into the Aurora II" Fernando Ortuño, especialista en vuelo de globos atmosféricos y en el transporte de cargas útiles a la atmósfera, y varios especialistas en fotografía e imagen cinematográfica y documental.

¿QUÉ SON LAS AURORAS?

El Sol, situado a 150 millones de kilómetros, emite numerosas partículas (viento solar) que viajan a velocidades de entre 200 y 1.000 kilómetros por segundo, y cuando llegan a la Tierra chocan con su campo magnético, que actúa como un escudo e impide que lleguen a la atmósfera terrestre.

Las auroras se forman cuando esas partículas alcanzan la atmósfera, chocan con las moléculas de oxígeno y nitrógeno, excitan los átomos y hacen que estos ganen un electrón, por lo que devuelven la energía adquirida en forma de luz.

La misión tratará de captar y documentar este fenómeno por encima de las nubes, a unos 30 kilómetros de altitud, para evitar la contaminación lumínica y la humedad y los aerosoles de las primeras capas de la atmósfera terrestre. 